

Rafael Pérez Miguel
Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica)

**UNA LECTURA DE *NOS HAN DADO LA TIERRA*,
DE JUAN RULFO**

LETRAS 13-14 (2018)

Este trabajo constituye un avance parcial del proyecto de investigación n° 853074, que el autor realiza en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje (Universidad Nacional, Heredia), bajo el título "Mito y realidad: Lectura materialista del cuento". (N. del A.).

Al concebir el relato como un texto referencial con desarrollo temporal, creemos que todo análisis de texto narrativo debe ser llevado a cabo en función de un proceso de transformación con desarrollo temporal dentro de una coordenada espacial, es decir, en presencia de una cosmografía, en cuyo interior esta transformación cobra espesor histórico-social.

Y como opinamos que el acercamiento a un texto puede realizarse de múltiples maneras elegimos el principio y el final del cuento como punto de partida para el análisis. Roland Barthes, en su ensayo **¿Por dónde comenzar?**, aconseja sobre los pasos por seguir en todo análisis estructural narrativo:

*"... establecer primeramente los dos conjuntos límites, inicial y terminal, y luego explorar por qué vías, a través de qué transformaciones, de qué movilizaciones, el segundo se asemeja o se diferencia del primero: en suma, es necesario definir el pasaje de un equilibrio a otro, atravesar la 'caja negra' "*¹.

Para el análisis literario, Barthes establece entonces una situación de salida y otra de llegada. Las diferencias o semejanzas entre ambas se explicarán por lo sucedido entre ellas.

En cuanto al comienzo, Barthes propone partir de una cierta condensación del sentido captada en el cuadro inicial:

1. Roland Barthes, *El grado cero de la escritura, seguido de nuevos ensayos* (México: Siglo XXI, 1978), p. 207.

“No se puede comenzar el análisis de un texto (puesto que ese es el problema que aquí se ha propuesto) sin una primera aproximación semántica (de contenido), sea temática, simbólica o ideológica. El trabajo que queda por hacer (inmenso) consiste en seguir los primeros códigos, en señalar sus términos, esbozar las secuencias, pero también en proponer otros códigos que se perfilan en la perspectiva de los primeros”².

Es decir, Barthes propone partir de una situación inicial, encontrar allí una condensación de sentido organizada en códigos, compararla con la situación final, y proponer otros códigos para poder presentar no la verdad del texto sino su plural. Este es el procedimiento de análisis que vamos a seguir aquí.

La situación inicial comienza con el título del relato³. Junto con las primeras frases decide el porvenir de los personajes, ofrece el espacio donde se van a desarrollar los hechos, orienta su lectura. Es como una etiqueta, que ayuda al lector a descodificar el sentido (el contenido) del texto: funcionando como metonimia le ofrece la parte de lo que será el todo.

El título cumple diversas funciones: provoca y estimula la curiosidad del lector para leer el relato; programa un tipo de lectura al instalar un sentido previo, pero sobre todo enmascara otras lecturas al focalizar unos elementos y ocultar otros.

Al analizar el título de este relato —**Nos han dado la tierra**—, al establecer sus signos léxico-semánticos de manera aislada, observamos que, por su relación con la Revolución mexicana, tienen una connotación fundamentalmente diatópica y, sobre todo, diastrática. La primera —*la tierra*— revela la importancia que se da al espacio en este relato, así como una de las características del narrador al mencionar una realidad del mundo exterior como si ya la conociera el lector des-

2. *Ibid.*, p. 220.

3. Quien desee estudiar ampliamente este aspecto puede leer el artículo de María Amoretti, “Comenzar por el principio o la teoría de los incipit”, *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, San José, n° 1 y 2 (1983), pp. 145-154. Igualmente, el estudio de Monique Sarfati-Arnaud y Gaston Lillo, “El cuento mexicano a través del título: Apuntes sobre la ideología de los años 1940 hasta 1958”, Université de Montreal. (Hojas poligrafiadas).

de antes, a pesar de que no está presentada. La segunda —*Nos han dado*— resalta la oposición entre dos grupos sociales: dominados (*Nos*) y dominadores (*Ellos*: sujeto elíptico del verbo han dado). Mientras los primeros se manifiestan, desde el título, ligados a la tierra, los segundos —el grupo dominante que se oculta tras la elipsis del sujeto, la burguesía— institucionalizan su dominación a través de las organizaciones cívico-militares (Gobierno). De esta manera, encontramos dos coordenadas sociales que reproducen la relación dialéctica entre *Ellos* y *nosotros*, entre *opresores* y *oprimidos*. El campo semántico del título nos remite entonces a una dicotomía diastrática. La significación social es fácilmente identificable. El texto así se da a leer como un enfrentamiento social, como espacio ideológico. El juego literario se presenta como un juego social.

Obsérvese cómo el grupo social dominante *Ellos* es percibido partiendo del cosmos del oprimido *nos*, y cómo el título expresa el deseo (la tierra, las buenas tierras) y su desencanto (han dado = no nos han dado), su mito, su realidad (malas tierras), presentando desde el inicio la ambigüedad, la contradicción del texto, la polisemia del signo y de la realidad que refleja. La polivalencia del título, además está reflejada en el determinante *la* tierra: ¿toda la tierra?, ¿un poco de tierra? . . . Igualmente, en el sujeto elíptico: ¿Quién ha dado la tierra?

El léxico, como se observa, revela unos sectores descuidados por la política del Gobierno, y el engaño, el mito, confirmando de esta manera un sentimiento de desilusión frente al fracaso de la Revolución mexicana. Entonces, el título funciona como signo, ya que es un indicador de un intertexto: la Reforma agraria; información que nos remite a un asunto difundido y vulgarizado por diversas instituciones: la Escuela y el Estado. El título, así, ha descubierto las estructuras económicas, políticas e ideológicas que le subyacen.

Si pasamos del análisis de los signos léxico-semánticos del título al estudio de la sintaxis, observamos que se presenta en forma elíptica. Lo elíptico es el sujeto del verbo. El lector acepta esta semigramaticalidad, pues él puede completar la frase a través de la lectura del contexto, además de que conoce el contexto situacional, quienes le revelan el verdadero sujeto del verbo: El Gobierno mexicano.

El título así se ha constituido en portador de la ideología dominante. Encabezando el texto y orientando su lectura, enmascara el carácter económico y presenta el relato como un objeto estético. Sin embargo, a causa del efecto ideológico del título, este enmascaramiento es "descubierto", pues en contra de la ideología dominante, el título muestra que la "maldad" es ejercida por los grupos de poder identificados con la riqueza económica.

Según Duchet⁴, el comienzo de un relato es un lugar estratégico. La primera frase del cuento aparece recortada de una página ya escrita por el mundo. De este espacio preexistente se separa el espacio del relato. Así, la primera frase es realmente una decisión: ella selecciona, entre los objetos, los lugares, los seres, las palabras que el mundo le propone, sus propios materiales de partida.

En *Nos han dado la tierra*, la primera frase la constituye un viaje:

"Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros.

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza.

*Pero el pueblo está todavía muy allá. Es el viento el que lo acerca"*⁵.

Estas frases con que se inicia el relato son el lugar privilegiado donde se organiza su legibilidad, pues no sólo focalizan el carácter antropológico del texto, sino que ofrecen, de entrada, el espacio y el

4. Cfr. María Amoretti, Op. cit., p. 145.

5. Juan Rulfo, *El Llano en llamas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975), p. 13. Desde aquí, las citas de esta narración se indicarán en el texto con el número de página entre paréntesis.

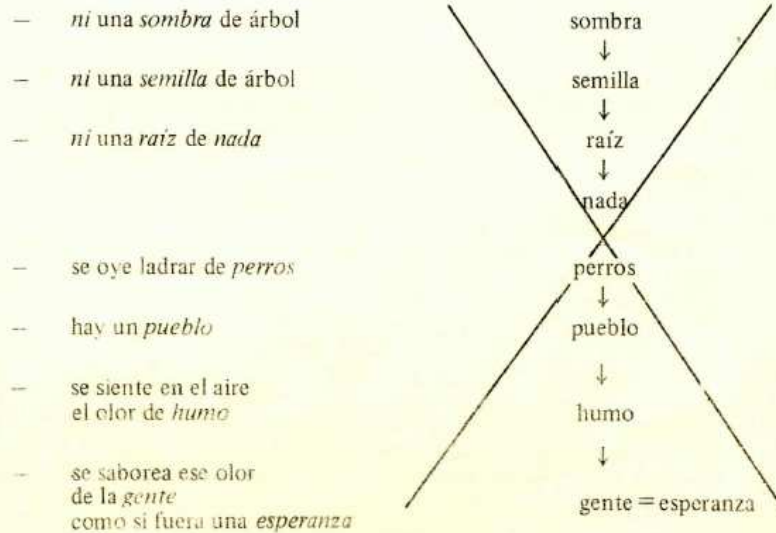
tiempo donde se va a desarrollar la acción; además, dan la información sobre el destino de los personajes y muestran procedimientos retóricos que apuntan hacia el estilo del relato⁶.

Si bien Claude Bromond afirma que todo relato es "un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano"⁷, lo humano puede presentarse bajo diferentes formas: frente a lo mineral, a lo animal, a la máquina, a lo humano, a la naturaleza, etc.

En este relato, lo humano se define frente a la naturaleza: *árboles, camino, llanura, arroyo*. Frente a la naturaleza está lo humano: *perros, pueblo, humo, gente*. No obstante, el elemento humano está neutralizado: "*Uno* ha creído..."; al estar despersonificado, se suma a la serie de elementos naturales que son los que más abundan en este inicio. Incluso, como veremos más adelante, lo humano es sólo una posibilidad (*habría, podría encontrar*) que se desarrolla en el inconsciente del narrador.

El paisaje juega un papel importante en la configuración de este relato; no sólo es imagen, sino también meditación de una realidad. El paisaje revela una realidad.

El espacio donde se realiza este *Uno* caminante está establecido por una descripción semánticamente progresiva y regresiva:



Si observamos ahora los signos léxico-semánticos citados, podemos establecer una red de significación, una reducción semántica gracias a la concordancia de los signos entre sí; reducción que divide los signos en dos grupos semánticos contradictorios:

+	positividad	=	pueblo, gente	=	esperanza:	POSIBILIDAD
-	negatividad	=	nada:			IMPOSIBILIDAD

Obsérvese que la realidad presentada como imposible está reflejada en los verbos que indican posibilidad (*habría, podría, encontrar*); pero la otra realidad presentada como posible se manifiesta en el texto con verbos que indican realidad: *se oye, ha creído, hay, ladrán, se siente, se saborea, está, acerca*. De esta manera, el pueblo, la gente, el polvo, se levanta como una esperanza, como una posibilidad y/o imposibilidad real o irreal contra esa nada que aparece, desde el inicio, contra esa imposibilidad y/o posibilidad que aplasta el destino del ser humano caminante.

A la pregunta ¿dónde?, las primeras frases responden: en un camino, es decir, en el camino se abre la posibilidad y/o imposibilidad. Si caminar, viajar, ha sido a veces una maldición, para Edipo o para el pueblo judío fue una libre realización de su destino o como para Jack Kerouac una promesa de otra vida en la que todo es posible. En el viaje cristalizan viejos sueños de la humanidad: volar por los espacios siderales como Icaro o descubrir en nuestro planeta un Edén escondido donde el hombre pueda encontrar en la naturaleza la felicidad perdida. Para nuestro *Uno* caminante, el viaje se constituye como una posibilidad y/o imposibilidad de su propia existencia.

Pero este camino, por su relación con los signos léxico-semánticos de las dos series, presenta un significado particular de naturaleza dialéctica, contradictoria:

6. Cfr. María Amoretti, *Op. cit.*, p. 146. En este artículo, tenemos en cuenta algunas de las reflexiones expuestas allí.

7. Claude Bremond, "La lógica de los posibles narrativos", en Roland Barthes et al., *Análisis estructural del relato* (Buenos Aires: Ediciones Tiempo Contemporáneo, 1974), p. 90.

-	lugar desértico, ancho, sin vida:	DESESPERANZA
+	pueblo, humo, gente, perros:	ESPERANZA

Si esta dicotomía la uniéramos metafóricamente con la dicotomía que presentamos en el título, llegaríamos al siguiente organigrama:

ELLOS	vrs.	NOSOTROS
pueblo (todo)	vrs.	nada
esperanza	vrs.	desesperanza
posibilidad	vrs.	imposibilidad

Y en medio de ellos, el camino, la existencia, la vida. Si hemos dicho más arriba que lo humano, en la mente del narrador, es sólo una posibilidad y/o imposibilidad, el espacio puede ser el determinante global, el medio ambiente entendido como causación física o social, algo sobre lo cual el *Uno* tiene poco o ningún poder individual. De esta manera, si el espacio está dominado por la *nada*, por la imposibilidad, por la desesperanza, la experiencia metonímica del *Uno* —carácter antropológico del cuento— se evidencia en la siguiente expresión: “Pero el pueblo está *todavía muy allá*”. La posibilidad “real” está lejana en el tiempo y en el espacio para el caminante. La atmósfera, la situación en la cual se encuentra el personaje, es también objeto de una digresión metonímica: imposibilidad ante una situación, *nada*.

Pero... ¿quién es este personaje? Si el espacio es la expresión metonímica del personaje, este será, por consiguiente, *Uno*: un hombre, caminante que busca tierras, del que no sabemos ni su propio nombre, neutro, persona no-persona. Su porvenir es incierto, lejano: “todavía muy allá”: adverbios que enfatizan esta situación y que lleva la posibilidad casi a la imposibilidad. “Todavía muy allá” remite a la imposibilidad de cambio, al estatismo, a la negatividad, a la muerte, en contraposición con la vida, la positividad, el movimiento = camino, el pueblo, el ladrar de los perros. Y ambos elementos contra-

dictorios remiten a la dimensión temporal, presentada a través de unidades de medición: *horas*. Y dentro de una serie de unidades de frecuencia: *después de, a veces, todavía*. Esta dimensión temporal de estas primeras frases hacen del relato un cuadro, una descripción instalada en el tiempo. Tiempo, historia, vida, duración en el espacio, camino de la vida connotadas en el “después de, muy allá todavía”, que es lo que esencialmente importa al Uno.

Pero no sólo en estos adverbios está reflejado el personaje y su porvenir. Desde la primera línea “Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni...”, se declara su cometido: la búsqueda de un espacio a través de un viaje: un viaje para buscar un espacio. De ahí que el héroe Uno se va a enfrentar —como en los relatos míticos— a un mundo que ignora, pero que debería ser su mundo, su casa, su hogar.

El tema de la búsqueda de un espacio a través del viaje exige diversos ritos, pero sobre todo la conquista de ese espacio, conquista que debe realizarse no individual sino colectivamente, pues el espacio por conquistar es el país, el territorio sagrado como un Paraíso. De ahí que la búsqueda de este espacio tiene connotaciones míticas: la búsqueda de un Paraíso perdido. Sin embargo, en este relato la “conquista” del Paraíso patriarcal es también la pérdida de ese Paraíso, y el hombre vivirá y morirá en el lugar que en vez de darle vida, le otorga muerte, nada. De esta manera, el relato plantea la metáfora al revés: el espacio vital no existe. Los personajes caminan entre la nada. Luego si la búsqueda del Paraíso está aquí planteada al revés, también el Paraíso está tratado al revés: es un Infierno. Y es Infierno no porque el Uno lo quiera, sino porque Ellos lo quieren. El Paraíso podría existir, “podría encontrarse”. “Pero sí, hay algo. Hay un pueblo”.

En fin, las frases introductorias muestran un cierto número de procedimientos estilísticos que se transformarán luego en leitmotiv retóricos del relato. Los indicios temporales serán escasos, no así los espaciales que serán abundantes. La historia se desarrollará de manera discontinua: alternancia entre pasado, presente y futuro en la mente del narrador. Las figuras sintácticas dominantes serán la copulativa y la adversativa: *y, ni, pero*. El relato será más bien una descripción diegética, en donde el narrador se transforma en un

espectador, y el relato en una contemplación (pensar). La descripción es, entonces, significativa, pues instala el relato en el espacio al mostrar los hechos como espectáculos. Así la descripción inunda el texto, ofreciendo al mismo tiempo una actitud contemplativa y pasiva frente al mundo, un predominio del ser sobre el hacer.

Por otro lado, la naturaleza aparecerá como eje metafórico predominante: *árbol, semilla, raíz, camino, llanura, arroyo*; mientras tanto el hombre aparece cosificado, alienado, sin nombre, frente a una realidad / posibilidad, que se transforma en el relato en una posibilidad / imposibilidad, dicotomía que retóricamente se manifiesta a través de signos léxico verbales y nominales. Frente a la realidad / posibilidad *se oye, hay, ladran, se siente, se saborea, está, acerca, ni sombra, ni semilla, ni raíz de nada*, aparece la posibilidad / imposibilidad: *habría, podría encontrar, perros, pueblo, humo, gente como una esperanza*. Al confundirse en el texto y en la realidad ambas situaciones, la vida del Uno se torna angustiada, asfixiante, sin salida.

Podemos concluir, entonces, que este "incipit" ha focalizado el carácter antropológico del texto, ha ofrecido el espacio y la información sobre el porvenir del personaje, ha mostrado ciertos procedimientos retóricos; pero, además, presenta un texto heterogéneo, reflejo de la realidad contradictoria: posibilidad / realidad vs. imposibilidad / posibilidad; esperanza vs. desesperanza, dicotomías que presentan una posición crítica frente a la ideología dominante, al presentar la conjunción de varios factores: Un *Ellos*, dueños de una tierra "que nos han dado" frente a un *Uno* caminante, no dueño, en busca de una tierra posible / imposible; sin olvidar la variable naturaleza que ayuda, aunque no determina esta situación. Así quedan establecidas dos fuerzas en oposición de un mundo en el que rige *todo/nada, la posibilidad/imposibilidad*.

La materia narrativa se ha organizado, de esta manera, en torno a determinados núcleos semántico-formales, establecidos a partir del conjunto de oposiciones y semejanzas que definen sus relaciones. Precisamente, en estos núcleos se ubican las contradicciones desde las cuales se genera el texto.

La situación final de este cuento se presenta así:

“Conforme bajamos la tierra se hace buena. Sube polvo desde nosotros como si fuera un atajo de mulas lo que bajara por allí; pero nos gusta llenarnos de polvo. Nos gusta. Después de venir durante once horas pisando la dureza del llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra.

Por encima del río, sobre las copas verdes de las casuarinas, vuelan parvadas de chachalacas verdes. Eso también es lo que nos gusta.

Ahora los ladridos de los perros se oyen aquí, junto a nosotros, y es que el viento que viene del pueblo retacha en la barranca y la llena de todos sus ruidos.

Esteban ha vuelto a abrazar su gallina cuando nos acercamos a las primeras casas. Le desata las patas para desentumecerla, y luego él y su gallina desaparecen detrás de unos tepezquites.

—¿Por aquí arriendo yo!— nos dice Esteban.

Nosotros seguimos adelante, más adentro del pueblo.

La tierra que nos han dado está allá arriba” (p. 18).

Al analizar sus signos léxico-semánticos aisladamente, vemos que presentan la misma connotación diatópica y diastrática del inicio. La primera está reflejada en las siguientes dicotomías:

	<i>Tierra mala</i> vrs. <i>Tierra buena</i>	
	polvo	
	río	
eso no nos gusta	casuarinas	eso nos gusta
	chachalacas	
	perros	
	gallinas	
	casas	
	<i>Arriba</i> vrs. <i>Abajo</i>	
	El Llano G. El pueblo	

La segunda resalta nuevamente la oposición entre dos grupos sociales: no dueños (Nos) vrs. dueños (Ellos). Mientras los primeros se manifiestan a favor de la tierra buena; los segundos la poseen. Al final del relato, no ha cambiado el sentimiento de desilusión frente a la Reforma agraria: *la tierra está arriba*.

Si analizamos la frase final del relato y la comparamos con el título, vemos cómo se ha operado en el texto una inversión lingüística de los signos. En el título aparecían así:

Nos han dado la tierra
 1 2 3

Al final:

La tierra que nos han dado está allá arriba.
 3 1 2

En el título, el sujeto es Ellos; la donación es presentada a través de un verbo. Al final, el sujeto es la tierra y la donación es una oración adjetiva especificativa con lo que se refleja su carácter secundario, contradictorio: *hay otra tierra que no nos han dado que está allá abajo y que nos gusta*. De esta manera, la tragedia del *Uno* (campesino sin tierra), al inicio y al final del relato, consiste en una serie progresiva de privaciones / exclusiones: minerales: tierra, polvo, río, árboles; animales: pájaros, perros, gallinas; humanas: casas, gente, pueblo. Al excluirse de la tierra buena, se le ha excluido de la vida, de la posibilidad de la vida, de ahí su enajenación: *Uno*. Al privársele de posibilidades reales y otorgársele sólo posibilidades ideales, el campesino está reducido al fracaso. Al no ofrecerle posibilidades reales, la situación final es la misma que al principio: pesimismo, desilusión ante una situación que sí tiene solución: "eso es lo que nos gusta": la tierra buena, prometida en la Revolución, y anunciada por el ladrido de los perros como las trompetas de Josué anunciaron la tierra prometida, intertextualidad más cercana a la realidad mexicana.

La última frase repite la primera. ¿La historia se repite?, ¿no ha habido progreso?, ¿las cosas siguen tan mal como al principio? **Nos han dado la tierra** es un círculo en el que el fin coincide con el principio, pero lo sobrepasa, pues la historia se prolonga en el tiempo

interior del hablante, en donde la posibilidad / imposibilidad de la situación ficticia resuelve las contradicciones que no puede resolver la práctica real. De ahí que el final presenta una solución ideológica: es una máscara, un disfraz que oculta / revela la verdadera realidad. Mejoramiento y degradación se confunden. Responden a la ironía perfecta: lo que es mejoramiento para el Gobierno (burguesía) es degradación para el campesino, y viceversa. No obstante, el pesimismo, la frustración que han señalado la mayoría de los críticos en los relatos de Rulfo, aquí es resuelto ideológicamente: el campesino está frustrado, alienado, pero no vencido: "Todavía" la tierra está allá arriba. Algún día estará aquí abajo. Eso es lo que nos gusta.

Hemos observado que la situación inicial del relato es la llegada de unos campesinos al pueblo anunciada por el ladrido de unos perros, y que la situación final es la repetición de esa misma llegada al pueblo, igualmente anunciada por los perros, situaciones ambas precedidas de la frase *Nos han dado la tierra*. ¿Qué ha sucedido / narrado en medio de estas dos situaciones / narraciones idénticas?, ¿cuáles son los agentes transformadores que no han posibilitado el cambio? Las causas no hay que buscarlas afuera. Están en la misma conformación del sistema social contradictorio, heterogéneo.

Para analizar estos hechos, queremos enfatizar en algunas contradicciones que se dan en el texto. Unas remiten a los mitos; otras, a la realidad:

<i>MITO</i> (Posibilidades ideales)	<i>REALIDAD</i> (Posibilidades reales)
1 Eramos veintitantos (p. 13).	Somos cuatro (p. 13).
2 Puede que llueva (p. 13). ¿Y el temporal? (...) En cuanto allí llueva... (p. 16).	Cae una gota de agua (p. 14). No llueve (p. 14). No hay agua (p. 16). La tierra está deslavada, dura (p. 16).
3 Uno platicaría muy a gusto (p. 14).	Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar (p. 14). No decimos lo que pensamos (p. 14). Pero no nos dejaron decir nuestras cosas

- (p. 15).
Pero él no nos quiso oír (p. 16).
Yo no digo nada. Yo pienso (p. 17).
- 4 Pueblo (p. 14).
A no ser unos cuantos
huizaches trespeques
y una que otra manchita
de zacate con las hojas
enroscadas (p. 14)
Sólo unas cuantas lagartijas (p. 15).
Que queríamos lo que
estaba junto al río. Del
río para allá, por las vegas,
donde están esos árboles
llamados casuarinas y las
paraneras y la tierra buena (p. 15).
Es al latifundio al que tienen que atacar; no al gobierno que les da la tierra (p. 16).
- 5 Antes andábamos a caballo
y traíamos terciada una carabina (pp. 14-15).
- El llano (p. 14).
No hay ni conejos, ni pájaros.
No hay nada (p. 14).
Tanta y tamaña tierra para nada (p. 15).
Todo el Llano Grande (p. 15).
Del pueblo para acá es de ustedes (p. 15).
No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos. (p. 16).
- Ahora no tenemos ni siquiera carabina (p. 15).
Pero también nos quitaron los caballos junto con la carabina (p. 15).
gallina colorada (p. 17).

Como se observa, las contradicciones son de diversa condición: unas son de la misma naturaleza mexicana: buena tierra, con lluvia / mala tierra, sin lluvia; otras son de los personajes: ellos, gobierno / nosotros; algunas apuntan a la Revolución y posrevolución: con caballo y carabina / sin caballo y sin carabina; hay otras que señalan la heterogeneidad de la Reforma agraria: unos se quedan con la tierra buena / otros reciben la mala; y, por fin, algunos personajes hablan / otros piensan.

Pero es significativo en el texto que entre todas estas contradic-

ciones se dé un paradigma:

<i>Ellos</i>	vrs.	<i>Nosotros</i>
buena tierra		mala tierra (contradicción económica)
con caballos y carabina		sin caballos y sin carabina (contradicción política)
hablar		pensar (contradicción ideológica)

Es decir, *Ellos* son los que poseen las mejores tierras repartidas en la Reforma agraria (tienen el poder económico), los que se han quedado con los caballos y con las armas (poder político), y los que hablan, deciden (poder ideológico). *Nosotros* poseen malas tierras, don de la Reforma agraria, están sin caballos y sin carabinas (sin posibilidad de una nueva revolución), y piensan, pero no deciden.

En resumen, el texto nos presenta contradicciones en tres niveles: económico, político e ideológico. Sin embargo, es lo económico lo que determina lo político e ideológico: al tener el poder económico (tierras), pueden tener las armas y el lenguaje. Sin olvidar las contradicciones de la naturaleza que ayudan, aunque no determinan la situación.

Las contradicciones de la naturaleza están reflejadas en el texto⁸ a través de dos adverbios que señalan un espacio concebido dentro de una perspectiva de elementos contrapuestos: *arriba* vrs. *abajo*. *Arriba* está El Llano Grande, la tierra que nos han dado, la realidad objetiva para el campesino, el infierno estéril; *abajo*, el pueblo, lo que

8. Sin menospreciar las afirmaciones que se han lanzado sobre la naturaleza americana como una frontera hostil, rival del hombre, que determina su existencia, creemos que se ha exagerado al no establecer el verdadero papel que ésta juega en la estructura de la sociedad. Ella ayuda, pero no determina nunca. Las hostilidades se deben buscar en las relaciones entre los hombres y en las relaciones hombre-naturaleza. De ahí que nuestra postura es contraria a la de Cristina Dalton, quien, al analizar la negatividad de los relatos de Rulfo, opina que "Luvina" y "Nos han dado la tierra" presentan una situación que en última instancia sale de la tierra misma antes que de ninguna acción humana". En "El Llano en llamas: un estudio de la negatividad", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, San José, n.º 2 (1978), p. 53.

nos gusta, la tierra fértil, una realidad subjetiva para el campesino, una ilusión: en contraposición con el pueblo, la realidad objetiva para ellos. De esta manera, el relato se desarrolla en dos planos espaciales que corresponden a dos planos psicológicos: la realidad del Llano Grande (espacio opresor), y el sueño del campo fértil; pues para los campesinos el verdor es inasequible; para ellos "la tierra que nos han dado está allá arriba". Este final del relato es revelador a este respecto: el campesino puede mirar pastos verdes, pero estos están fuera de su alcance; lo que se les ha concedido está "allá arriba".

Este contraste entre dos mundos sirve también para apuntalar la lucha entre *vida* (abajo) y *muerte* (arriba) que recorre el relato. Los personajes al condenárseles a morir, ya han muerto. Por eso, para los cuatro campesinos, la vida es un espejismo que se alimenta de la arena del desierto. Así la vida del hombre está considerada como la yuxtaposición de vida y muerte. Es cierto que lo que parece muerto es el campo, la tierra, pero se oculta la muerte de sus habitantes: ahí no se puede vivir.

Este eje fundamental del espacio (arriba-abajo) se realiza en el texto a través de otras variantes: *afuera / adentro*. Los campesinos habían salido / subido de adentro / abajo para inspeccionar el afuera / arriba (El Llano). De esta manera, estos adverbios también resaltan, por un lado, el cosmos inhóspito y, por el otro, la tierra fértil, el espacio acogedor del pueblo. El narrador así contrapone El Llano (medio adverso) al pueblo (medio habitable). El primero presenta una orografía hostil, un clima asfixiante, una naturaleza reseca; el segundo, una geografía habitable, un clima apacible, una naturaleza vitalizante. El Llano es estéril; el hombre es impotente ante él.

Estas dicotomías señalan además otra contradicción: la subida del pueblo (abajo) al Llano (arriba), y el descenso en sentido contrario muestran al campesino que sube hacia una realidad y baja hacia un ideal, una ilusión: "a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado" (p. 14). La persecución de esa ilusión implica el desgaste de todas las energías vitales.

Esta naturaleza heterogénea, además, está simbolizada en los pocos colores que aparecen en el texto. Por un lado, hay un predominio de lo *verde* (agua verde del río, copas verdes, chachalacas verdes),

y que está en relación con lo deseado (el pueblo), lo mismo que el *azul* y el *negro* (nube negra, sombras azules de los cerros). En contraposición, lo *blanco* (blanco terregal), que señala la aridez de el Llano Grande; el *colorado* que, por un lado, está relacionado con el pueblo, lo deseado, pero además apunta al color de la Revolución, tinta en sangre.

Igualmente, el texto **Nos han dado la tierra** presenta una geografía heterogénea⁹. La toponimia jalisciense además de un valor meramente ornamental, mimético, referencial con su consecuente efecto de verosimilitud, ofrece contradicciones geográficas, reflejo de las relaciones sociales que privan en el relato.

Así, por un lado, frente a la *nada*, a la "llanura rajada de grietas y de arroyos secos", hay un *pueblo, humo, gente*. En contraposición de El Llano Grande, el polvo "que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y los paraneras, y la tierra buena. No ese duro pellejo de vaca que se llama el Llano" (p. 15). Estas unidades que en el texto denotan degradación ambiental y, en consecuencia, degradación social, están configuradas también por el contexto meteorológico: la ausencia de lluvia, el viento y el sol, que repercuten en la esterilidad de la tierra, en contraposición del buen clima que priva "del río para allá", donde producen vegas verdes.

De ahí que la naturaleza, la geografía en el texto no se puede concebir como el principal degradante de los personajes; los campesinos no han elegido El Llano; se lo "han dado". No obstante, la copartición naturaleza-Gobierno contribuye como agente degradadora del campesino.

La flora y la fauna, además de contribuir en el relato como elementos referenciales evidenciando un régimen social y alimenticio, resaltan la heterogeneidad geográfica entre el *arriba* y el *abajo*. Frente a "ni una sombra de árbol" (p. 13), hay árboles casuarinas y paraneras. En contraposición de "no hay ni conejos ni pájaros", ni zopi-

9. Al respecto disintimos de Ivonne Robles, quien afirma en *El Llano en llamas* un universo homogéneo. Cfr. "El estatuto isotópico y el universo homogéneo de El Llano en llamas", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, San José, n° 1 (1984) p. 33.

lotes, hay perros, caballos, gallinas, chachalacas verdes, indicadores todos de vida, esperanza.

Todas estas contradicciones espaciales se revelan como uno de los medios fundamentales de interpretación de la realidad. Los conceptos *arriba-abajo*, *adentro-afuera* se manifiestan como material para la construcción de modelos culturales de contenido no espacial: modelos económicos, políticos, ideológicos, mediante los cuales el hombre interpreta su historia, su vida circundante a través de características espaciales. De esta manera, estos conceptos espaciales se convierten en la base organizadora para la construcción de una visión de mundo, un modelo ideológico propio de un tipo concreto de cultura.

Además de las contradicciones de la naturaleza, se dan contradicciones sociales. Las contradicciones económicas son una de ellas. A través de todo el cuento se mantiene la dicotomía de personajes anunciada desde el título: Ellos / nosotros. Pero, ¿quiénes son ellos y quiénes nosotros? Podríamos establecer el siguiente paradigma:

<i>Ellos</i>	<i>Nosotros</i>
Gobierno	Gobernados
Dueños	No dueños
Opresores	Oprimidos

Es decir, lo que priva entre ellos son las relaciones de propiedad, pues su carácter depende de quién es el propietario de los medios de producción. Como se observa, son relaciones de clase, pues designan grupos humanos de los cuales unos pocos (Gobierno) poseen los medios de producción (buena tierra), mientras que los otros se ven privados de ellos (mala tierra). Estos están movidos desde afuera, son verdaderas marionetas. Están en manos del Gobierno que hace y deshace sus vidas. Están enajenados en vida. Creían tenerlo *todo* (la tierra) y no poseen *nada*. Así se tergiversa el sentido de la Revolución. El relato se constituye de esta manera en la historia de unos hombres que creían tenerlo todo, y se dan cuenta al final que no tienen nada.

Esta contradicción entre los personajes oculta otra variante: la

impotencia define al nosotros; la potencia, al Gobierno, al ellos. La impotencia del nosotros se concibe como una serie de desastres causados por el Gobierno (y la propia naturaleza) ante los cuales “nada” se puede hacer. Nosotros está en posición de inferioridad ante ellos. Después de una Revolución, cuando es la hora de recoger los frutos, ellos no la dejan consumir. Todo lo que podía haber traído la Revolución, se convierte en un nada en este relato. Ante esta situación, el nosotros parece impotente, no puede alterar nada, carece de poder. Sólo tienen poder ellos. Y el nosotros queda con las manos vacías en su búsqueda de la justicia, o en un deseo de encontrar una realidad perdida.

La impotencia del nosotros viene determinada desde el título y las frases que lo repiten: Nos *han dado* la tierra. Esta “donación”, repetida varias veces en el relato, hace del tiempo presente un presente eterno. La posición del nosotros es estática, en contraposición del ellos que es dinámica: ellos deciden.

La impotencia del nosotros es tal que hasta su voz desaparece: “No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar” (p. 14). La potencia del ellos aparece en su propia despersonificación. El Gobierno “no existe”. Pero el campesino sí recibe señales de su existencia a través del delegado que se siente potente ante ellos. De ahí que en este mundo de impotencia para el nosotros, según algunos críticos, la única salida es la resignación. Sin embargo, creemos que el relato apunta otra solución: ¿Otra vez con caballo y carabina, y la gallina colorada?

Como señalamos en el paradigma anterior, la dicotomía social antagónica ellos-nosotros se puede leer como una contradicción entre *opresores y oprimidos*. El universo del cuento se genera en un marco de presencia de distintas fuerzas de oposición: unas representan los agentes opresores: ellos; otras, los oprimidos: nosotros. Esta división configura una bipolaridad social, división que radica fundamentalmente en el poderío económico: la tenencia de la tierra; mientras nosotros no la poseemos, le oculta intencionalmente el dueño. Frente a los terratenientes, que no se mencionan y que están amparados por el poder político, se encuentran los campesinos.

Este agente opresor, igual que la naturaleza, muestra el espacio

hostil, en el que ellos oprimen y degradan, mientras que nosotros son oprimidos y degradados. Es una variante más que refuerza la heterogeneidad del texto.

Ya hemos notado que las contradicciones sociales y naturales se complementan. La unión de ambas revela la copartición de agentes negativos para el campesino: la hostilidad natural y social aparece como un todo. Sin embargo, de ahí no se puede deducir, como Ivonne Robles, que el carácter agresor de la naturaleza al provocar la destrucción imposibilita el mejoramiento económico, social y moral, y que el carácter agresor de la sociedad opresora o la propia distribución socioeconómica impidan el mejoramiento¹⁰. Ya hemos señalado que la naturaleza puede ayudar, pero no determinar el mejoramiento o degradación de un personaje. En este texto, creemos que se cumple esa situación: los verdaderos agentes degradadores son ellos, y no la naturaleza. Pues en contra de *El Llano Grande*, al campesino le gusta el polvo, el pueblo, las vegas. "Eso es lo que nos gusta". Y eso no sería degradador.

En resumen, el relato está estructurado con valores opuestos organizados a manera de anillos concéntricos que giran en torno al conflicto capital *tierra-no tierra*.

Analizadas las contradicciones naturales y sociales más significativas de *Nos han dado la tierra*, queremos detenernos en otro tipo de contradicciones: las ideológicas.

Es admitido por la crítica que la desilusión de los personajes de Rulfo frente a una objetiva realidad social opresora conduce a la introspección de los personajes. Así el narrador-personaje de *Nos han dado la tierra* habla en voz alta: es un hombre que vive la realidad objetiva hacia adentro. Su mundo interno es irreal; es el mundo de los sueños, de la pesadilla: ¿purgatorio o infierno? Por ello, el lector tiene la impresión de "estar presenciando cómo alguien trata agónicamente de explicarse. Como si una conciencia hablara consigo misma y, al llegar a los recuerdos de obsesión, se levantara la voz sin querer"¹¹. Rulfo, en su afán de superar las limitaciones del realismo y

10. Ivonne Robles, *Op. cit.*, p. 40.

11. Ramón Díaz, "Las razones de Juan Rulfo", *Revista de Occidente*, Madrid, nº 93 (1970), p. 344.

del idealismo, trae a la prosa mexicana la subjetividad contemporánea, la angustia del hombre moderno. Al no quedar fe exterior en qué apoyarse, "sólo queda vivir por dentro y desde dentro"¹².

Apoyado en estas razones, Carlos Blanco establece una dicotomía entre la *realidad interna* y la *externa* del ser humano representado en los relatos de Rulfo. Entre ellas se da una tensión: la realidad interna es estática, fatalista, hacia adentro; la externa es violenta. Al no tener compatibilidad estas dos realidades, se produce la angustia interior, único mundo que parece existir en **Nos han dado la tierra**.

Esta negación aparente de la realidad externa se logra a través de varios procedimientos. El relato logra detener el tiempo borrando todo acontecer exterior a través del uso del tiempo presente de indicativo por parte del narrador. Así logra eliminar el pasado, la historia. No obstante, este "yo" que narra encierra una dualidad: hay un yo que narra y un personaje que vive los hechos. Esta dualidad marca dos tiempos: el presente en que se narra, y el pasado en que sucedieron los hechos. Esto nos lleva a una pregunta: ¿Qué ha sucedido entre estos dos tiempos? La situación no ha cambiado. Sin embargo, al campesino el tiempo cronológico no le interesa, sino el efecto del tiempo en sus vidas. Entonces, el fracaso ha sido la huella del tiempo. El uso del presente es para presentar la realidad acarreada por la Revolución, empresa que todavía perdura en sus efectos. Eso motiva la sensación de un presente abrumador, presencia de un bloque fijo en la memoria.

La vaguedad del narrador que es presentado de manera neutra es otro de los procedimientos para "negar" la realidad exterior. "Uno ha creído a veces", apunta, por un lado, a la difuminación del que habla; es un personaje sin nombre, sin apariencia hacia afuera, sin historia. Pero por otro lado, a la equivocidad ideológica: creencia, parecer / realidad, ser. La situación en que se encuentran los campesinos *parece* inalterable, sin posibilidad de cambio, pero sí la hay: al final de un camino sin orillas hay un pueblo, hay como una esperanza, en contra de la desesperanza que insinúa el final del relato y de las creencias populares. Por eso, en contra de la posibilidad / imposibilidad en este relato hay más optimismo que el que muchos críticos han

12. Carlos Blanco Aguinaga, "Realidad y estilo de Juan Rulfo", *Nueva novela latinoamericana* (Buenos Aires: Paidós, 1976), p. 87.

negado. El optimismo de que algún día los campesinos tengan vegas, pueblos, polvo. "Eso es lo que nos gusta". Ese es el grito angustioso que **Nos han dado la tierra** lanza contra el pueblo mexicano y su Gobierno.

Hay un tercer elemento que señala la realidad subjetiva. El relato parece un diálogo, pero sólo es aparente; en realidad es un monólogo interior, sin espacio ni tiempo, de un yo hacia sí mismo: "No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar" (p. 14). "Yo no digo nada. Yo pienso" (p. 17). Los campesinos están solos ante su pensamiento, como están también solos ante el Gobierno. Pero no es que no hablan, es que, en la situación concreta, no hay posibilidad de diálogo: "Pero él no nos quiso oír" (p. 16). Parece entonces que uno piensa para uno mismo, que cada cual es el recipiente de palabras no dirigidas a él. En el fondo, lo que piensa uno de sí mismo no le interesa seriamente más que a uno mismo.

Por fin, la repetición de ciertas frases sitúa el monólogo interior en un tiempo lento. El narrador repite ciertas frases con el objeto de quedar suspensas en un mismo momento sin historia. De esta manera, la repetición de estas frases logra detener el tiempo como si sólo existiera en la mente del narrador. De ahí la sensación de que no se progresa y de estar al final lo mismo que al principio. Y no es que no haya historia, sino que el narrador "trata la realidad desde el dentro del sujeto hacia el afuera del objeto"¹³. Posiblemente, si los campesinos se ven reducidos a vivir por dentro, sin historia, es porque la historia es su enemigo, lo que les ha obligado a encerrarse.

Pero frente a un "tal vez sea", realidad posible / imposible que persigue a los campesinos, existe un "es", realidad concreta. Y ambas realidades son aceptadas por el narrador como entidades distintas; ambos mundos existen en la percepción del Uno, pues frente al Llano Grande, existe un pueblo; frente al Gobierno, hay campesinos; frente a la tierra mala, hay tierra buena; frente al pensamiento, está la posibilidad de la palabra. El no ver esta heterogeneidad en el relato depende de una visión idealista de la conciencia. Separar lo interno (subjetivo) de lo externo (objetivo) no es apropiado, pues el carácter externo del relato revela el encierro emocional de los personajes.

13. *Ibíd.*, p. 97.

pero también lo interno se percibe en los aspectos externos (gallina, calor). Lo interno no es un factor meramente pasivo. El encierro emocional desemboca en la indiferencia desde la cual los campesinos enfrentan, en estas circunstancias concretas, el mundo social. **Nos han dado la tierra** demuestra que la indiferencia sirve para enfrentar la opresión en esa realidad concreta.

Atribuir a los campesinos un mundo interior separado es restaurar el individualismo liberal que el relato mismo subvierte. Los campesinos no viven según una separación entre lo externo y lo interno. Por no tener fe en alguna realidad exterior, objetiva, tampoco alcanzan a constituirse un mundo interior claramente delimitado. Como consecuencia, no existe la noción de que la verdad surge de la conciencia individual. Lo cual no quiere decir que no exista ninguna verdad, sino que faltan los criterios acostumbrados para un concepto de verdad objetiva: esta verdad pertenece al sistema social y legal, hacia el cual se mantiene una actitud de indiferencia. Es decir, los campesinos del relato no creen pertenecer a la sociedad en cuanto ciudadanos: están alienados. Esta es su tragedia.

En síntesis, podemos concluir que este relato presenta los conflictos, las contradicciones de los campesinos. No son deseos: el hombre no se evade a un mundo utópico en el que se realizan sus sueños y se anulan las contradicciones del existir. El narrador presenta un espacio conflictivo, no deseado; problemático, no ideal; relativo, no absoluto. Contradicciones todas ellas que han contribuido a que la situación final sea la misma que la inicial.